

CARTAS

NORMALIDAD

SEÑOR DIRECTOR

Pareciera que lentamente la normalidad está comenzando a volver a Santiago. Es una tendencia alentadora. Más allá de las cicatrices que han quedado, y que probablemente demorarán en cerrar, la ciudad se vuelve más reconocible. Han vuelto los tacos por congestión, ya no por bloqueos, la gente repletó los centros comerciales para sus compras navideñas y el vandalismo se ha hecho más esporádico. El Metro-blanco emblemático del descontento social-poco a poco pone nuevamente en servicio las estaciones que fueron dañadas y vuelve a su horario de funcionamiento habitual.

También reaparecen -lamentablemente- prácticas y actitudes del día a día que -sospecho- contribuyeron a la generar la tensión que terminó reventando en octubre pasado. Pienso en la falta de consideración entre las personas -en las veredas, el Metro, el supermercado-, la agresividad de los conductores, la banalidad de diversos programas de radio y televisión, desde el concurso irrelevante a la hipersofisticación del mejor maridaje, y varios otros.

Debo reconocer que en mi fuero interno añoro la consideración entre la gente que vi en las primeras semanas después del 18/10, la cortesía entre los automovi-

listas y el atractivo de reportajes y entrevistas en los medios de comunicación. Intuyo que, bruscamente confrontados con la fragilidad de nuestra convivencia, por un breve tiempo tuvimos la lucidez de entender la responsabilidad que nos cabe a cada uno de nosotros en cuidarla.

Gastón Held

DIVISIÓN DEL OFICIALISMO

SEÑOR DIRECTOR

Chile Vamos atraviesa un momento crítico. Aquello quedó aún más en evidencia después del bochornoso episodio ocurrido durante la ceremonia de promulgación de la reforma que habilita el plebiscito para una nueva Constitución.

Pecaríamos de ingenuos si dijéramos que no existen tensiones latentes dentro del bloque oficialista desde hace un tiempo. Sin embargo, el momento para extrapolar dichas diferencias no podría ser menos oportuno. Mientras el oficialismo se fracciona, desde la vereda del frente toman palco y se soban las manos pensando en lo que pasará con el tercio restante de cara a la constituyente si la UDI no logra llegar a acuerdos con su propia coalición.

Cualquier gesto político puede resultar decisivo. Por ello, momentos de crisis como estos requieren de unidad y esfuerzos por encontrar el consenso. Ahora más que nunca es importante tomar decisiones con la cabeza